

---

Barbero, María Inés "Estrategias de empresarios italianos en Argentina. El Grupo Devoto", en *Anuario CEEED*, N° 1 – Año 1, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2009. pp. 10-42.

---

**Estrategias de empresarios italianos en Argentina**  
**El Grupo Devoto**

**María Inés Barbero**

UBA-FCE, Universidad de San Andrés

**Introducción\***

Este trabajo tiene por finalidad analizar la trayectoria de Antonio Devoto, un inmigrante italiano que arribó a la Argentina en la década de 1850 y se transformó en uno de los hombres de negocios más ricos del país en la etapa de la gran expansión agroexportadora. Reconstruye tanto el proceso a través del cual dicho empresario fue diversificando sus actividades económicas como sus estrategias de asociación con distintos tipos de *partners*, que se plasmaron en la formación de un grupo económico que ha sido denominado "Grupo Devoto".

Las preguntas que guían la investigación son dos: por qué se forman grupos de inversores con intereses económicos diversificados y cuál es la dinámica a través de la cual se van constituyendo. Se inspira en gran medida en una reflexión de Mark Granovetter, que en un trabajo publicado hace más de una década sostenía que no sólo es importante explicar por qué existen los grupos económicos, sino también cómo nacieron y se desarrollaron y cómo los actores económicos fueron construyendo sus alianzas, examinando cómo movilizaron sus recursos a través de una red de contactos<sup>1</sup>.

En el estudio de la formación y trayectoria del grupo es posible identificar variables de orden tanto económico como social. Se individualizan por una parte patrones de inversión, que se explican en

---

\*Agradezco a Fernando Devoto sus comentarios a una versión preliminar de este trabajo.

<sup>1</sup> Mark Granovetter, "Business Groups", en N.Smelser and R.Swedberg, *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton: Princeton University Press, 1994, p.454

parte por factores de contexto y en parte por las características específicas de los empresarios. También emergen las redes sociales que sustentan las decisiones concernientes a la elección de los *partners*, así como distintas categorías de socios de acuerdo al grado de confianza y al tipo de negocio a emprender.

Los resultados de la investigación arrojan luz sobre las estrategias de los empresarios inmigrantes en un contexto económico expansivo que ofrecía múltiples oportunidades de negocios, a la vez que revelan el papel que jugaron las redes familiares y étnicas en la constitución de un grupo económico. También permiten observar en una perspectiva comparada a los diversos grupos que se formaron en la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX, destacando la especificidad de un grupo integrado por empresarios italianos, es decir miembros de la colectividad de inmigrantes más numerosa del país.

#### **Los grupos económicos en la Argentina en el período 1860-1930**

El estudio de las formas de organización de las empresas en la Argentina en el período agroexportador pone en evidencia que ya desde mediados del siglo XIX predominaron, entre las grandes firmas locales, los grupos económicos diversificados. Dichos grupos, que nacieron a partir de la década de 1850, fueron en su origen medianas empresas mercantiles (importadoras y/o exportadoras), que se fueron transformando en firmas comerciales de gran tamaño con una participación cada vez más destacada en actividades financieras y, posteriormente, en el sector inmobiliario y agropecuario, en emprendimientos agroindustriales y en la industria manufacturera.

Cada uno de ellos poseía rasgos característicos, pero tenían como elementos comunes la gran diversificación de las inversiones y el haber sido fundados por extranjeros residentes en el país con fluidos contactos con inversores europeos, de los cuales actuaban en general como intermediarios en el mercado local. Todos ellos tenían también una base familiar, ya que surgieron a partir de empresas conformadas en base a

vínculos de parentesco, pero fueron creciendo a través de la asociación con inversores externos a la familia.

La expresión grupo económico no tiene un significado unívoco. En una perspectiva económica un grupo puede ser definido como un conjunto de empresas legalmente autónomas que actúan bajo una dirección común. Desde este punto de vista puede ser considerado como una alternativa tanto a los mecanismos de mercado como a la firma individual. Constituye esencialmente una coalición de empresas que persiguen intereses comunes mediante un sistema que coordina las decisiones tomadas por ellas<sup>2</sup>. En un enfoque más antropológico un grupo económico puede ser concebido como una red, definida como "un conjunto de relaciones de alta confianza en el que cada uno directa o indirectamente está vinculado con los demás en un grupo social"<sup>3</sup>. El vínculo se establece en términos de flujos de información entre dos personas: el vínculo individual es el elemento básico a partir del cual se construye la red, y diferentes tipos de vínculos crean diferentes tipos de redes. En una red densa cada uno puede comunicarse directamente con los demás, mientras que en una dispersa las comunicaciones suelen efectuarse de manera indirecta<sup>4</sup>.

Los límites que separan a los grupos económicos de otros tipos de organización de las empresas son difusos. Mark Granovetter los define como "una colección de firmas unidas a través de vías formales y/o informales", y pone el énfasis en que el concepto de grupo excluye tanto a las alianzas de corto plazo entre empresas como a las firmas legalmente consolidadas bajo una dirección común, ya que considera que en ellos los lazos entre las empresas son tanto operacionales como personales<sup>5</sup>. Si bien es evidente que las alianzas de corto plazo no constituyen grupos

---

<sup>2</sup> Roberto Bisang, "Perfil tecno-productivo de los grupos económicos en la industria argentina", en J.M.Katz (ed.), *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial*, Buenos Aires: CEPAL/Alianza, pp. 391-393

<sup>3</sup> M.Casson, "Entrepreneurial Networks: a Theoretical Perspective", en M.Moss and A.Slaven, *Entrepreneurial Networks and Business Culture*, Madrid, Fundación Fomento de la Historia Económica, 1998, p.15

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 15-16

<sup>5</sup> Mark Granovetter, *op.cit.*, pp.454-455

económicos, ello es más difícil de sostener en el caso de las firmas consolidadas bajo una dirección común, que pueden o no, de acuerdo a sus características, conformar un grupo.

Los grupos económicos existen en gran cantidad de países bajo distintas denominaciones. Han sido un fenómeno común en toda América Latina desde mediados del siglo XIX y una forma de organización difundida también en los países industrializados para sus operaciones en mercados externos, como fue el caso de los *British-Based Investment Groups* o los grupos de inversores franceses con negocios en Latinoamérica<sup>6</sup>. A su vez, los “grupos económicos de inversión” latinoamericanos tienen rasgos específicos, ya que en ellos la coordinación de actividades entre firmas ha tenido lugar preponderantemente a través de asociaciones de intereses y conexiones familiares, su origen ha sido mayoritariamente mercantil y su área original de operación los espacios regionales. Los grupos inversores movilizan recursos familiares y también atraen capitales externos, maximizando utilidades en inversiones asociadas. Las actividades del grupo son coordinadas a través del entrecruzamiento de directores, reforzado por lealtades, lazos familiares y reglas de comportamiento interno que solidifican la cohesión. Los más exitosos son aquellos que controlan instituciones financieras<sup>7</sup>. Como veremos en el caso del que trata esta ponencia, los vínculos entre connacionales también tuvieron un papel decisivo en la constitución de grupos, y operaron tanto a nivel local, dentro comunidades de inmigrantes europeos, como a nivel internacional, a través de los lazos entre personas de la misma nacionalidad establecidas a uno y otro lado del Atlántico.

Para tratar de comprender la dinámica de formación y desarrollo de los grupos económicos de la Argentina es preciso analizar dos procesos

---

<sup>6</sup> Stanley Chapman, “British-Based Investment Groups before 1914”, *The Economic History Review*, 38:2, may 1985 (230-251); Andrés Regalsky, *Mercados, inversores y élites. Las inversiones francesas en la Argentina. 1880-1914*, Caseros: UNTREF, 2002

<sup>7</sup> Adolfo W. Quiroz, *Banqueros en conflicto*, Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, 1990 y Mario Cerutti, *Burguesía, capitales e industria en el Norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, Mexico: Alianza Editorial-Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992

diferenciados. Uno de ellos es el de la convergencia de inversores en emprendimientos comunes, que lleva a la constitución de un grupo como asociación entre empresas y entre personas. El otro es el de la diversificación de inversiones, que es otra de las características distintiva de los grupos. Las fuerzas que actúan en cada caso son de distinto signo, ya que mientras el primero implica la creación de una organización (más o menos formal) a través de la agregación, el segundo significa la diferenciación de sus actividades a partir de un emprendimiento inicial.

En ambos procesos se combinan factores contextuales y estrategias de los actores, que a la vez se condicionan mutuamente. Diversos autores han estudiado las razones de la formación de grupos económicos y de redes de empresas. De acuerdo a Mark Casson, las redes suelen ser presentadas como mecanismos de coordinación más democráticos que las empresas, y a la vez preferibles a los mercados ya que implican mayores contactos sociales y favorecen la circulación de la información; al ser más cooperativos refuerzan la solidaridad y pueden ser también más eficientes.<sup>8</sup> Otros autores han destacado el rol de los grupos como un mecanismo para reducir la incertidumbre y el oportunismo, dado que las relaciones entre sus miembros están basadas en la confianza. Por otra parte, en países de desarrollo tardío, en los que los mercados financieros están poco desarrollados y en los que los recursos empresariales y gerenciales son escasos, los grupos cuentan con ventajas al poder movilizar capitales y compartir funciones con economías de escala y de alcance<sup>9</sup>.

La diversificación de inversiones es un elemento común a los grupos económicos latinoamericanos. En el caso de la Argentina de mediados del siglo XIX, el nacimiento de grupos diversificados respondió a diversas razones. En primer lugar, su creación y crecimiento tuvo lugar en una etapa fuertemente expansiva de la economía, en la que ésta se integró plenamente al mercado mundial como país exportador de

---

<sup>8</sup> Mark Casson, *op.cit.*, pp. 13-14

<sup>9</sup> Nathaniel Leff, "Industrial Organization and Entrepreneurship in Developing Countries: The Economic Groups", *Economic Development and Cultural Change*, 1978, 26, 4, 1978 (661-674)

alimentos y materias primas. Un contexto tan dinámico, en el que la tasa de crecimiento del PBI fue la más alta del mundo a lo largo de más de cuatro décadas<sup>10</sup>, fue ofreciendo numerosas oportunidades de negocios que sirvieron de marco a las estrategias de diversificación. El *boom* de la producción agropecuaria y de las exportaciones generó eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante, y fue a su vez acompañado por un acelerado proceso de urbanización, por el desarrollo de la infraestructura de transportes, puertos y servicios públicos y por la constante expansión de la industria y los servicios. Al mismo tiempo, el contexto institucional también fue favorable para la formación de grupos de inversores, ya que la legislación argentina no ponía trabas a la formación de conglomerados.

En segundo lugar, la diversificación fue también resultado de la propia dinámica de las empresas y los empresarios, que fueron complementando sus actividades originales con otras conexas, fueron integrando funciones o buscaron contar con sus propias instituciones financieras. Así, empresas mercantiles dedicadas al comercio local comenzaron a participar en el de importación y exportación, y luego en la producción de bienes que comercializaban. A medida que la actividad empresaria se expandía, la creación de casas financieras, bancos y compañías aseguradoras atendía los requerimientos del grupo, en un contexto en el que el mercado de capitales estaba muy poco desarrollado. La disponibilidad de capital ofrecía la posibilidad de ampliar el volumen de negocios ingresando en nuevos mercados de bienes y servicios. Al mismo tiempo, las empresas fueron integrándose verticalmente, hacia atrás y hacia adelante, para reducir costos de transacción o para agregar valor a su producción. La diversificación fue también una estrategia destinada a reducir riesgos, en un mercado en expansión pero con intensas fluctuaciones y un grado de incertidumbre elevado.

Carlos Marichal ha reconstruido, para el período 1850-1914, algunos aspectos de la trayectoria de cinco grupos nacidos en la segunda mitad del siglo XIX -los grupos Tornquist, Bemberg, Portalis/Bracht,

---

<sup>10</sup> Angus Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, Paris:OCDE, 1997, pp. 90-91

Bunge y Born y Devoto- , y a partir de ello ha propuesto una tipología evolutiva que incluye tres etapas (y tres tipos de empresas diferenciadas): la firma mercantil (1850-1880), la firma mercantil y financiera (década de 1880) y la firma mercantil-financiera-industrial (desde los años noventa). En su trabajo analiza cómo, partiendo de la actividad comercial, todos estos grupos fueron diversificando sus operaciones gracias a la acumulación de capital, al acceso a diversas formas de financiación, a sus contactos con grupos de inversores extranjeros y a sus relaciones con la élite económica y política local<sup>11</sup>. Otras investigaciones, entre ellas la que sustenta esta ponencia, ponen evidencia que la diversificación incluyó también a actividades agropecuarias y agroindustriales, lo cual llevaría a reformular la tipología de Marichal<sup>12</sup>. También es evidente, desde fines del siglo XIX, el nacimiento de otro tipo de grupos, de sesgo fuertemente industrial pero con inversiones diversificadas e integración de actividades dentro del sector manufacturero<sup>13</sup>.

Uno de los grupos que analiza Marichal, al que denomina Grupo Devoto<sup>14</sup>, estaba constituido por empresarios italianos que habían llegado como inmigrantes a la Argentina desde mediados del siglo XIX, y cuya cabeza más visible era Antonio Devoto, que, como ya señalé, en la

---

<sup>11</sup> Carlos Marichal, *La gran burguesía comercial y financiera de Buenos Aires, 1860-1914: Anatomía de Cinco Grupos*, mimeo, 1998

<sup>12</sup> Véase también Jorge Gilbert, *Empresa y empresario en la Argentina Moderna. El grupo Tornquist, 1873-1930*, Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, julio 2001, mimeo

<sup>13</sup> María Inés Barbero, "Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril (1889-1929)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15, 44, abril 2000 (119-145)

<sup>14</sup> A diferencia otros grupos como Tornquist, Bemberg o Bunge y Born, acerca de cuyas denominaciones no existen divergencias, el grupo de empresarios y de empresas ligadas a Antonio Devoto y al Banco de Italia y Río de la Plata ha recibido distintos nombres de parte de los autores que lo han estudiado. Así, ha sido bautizado como "Grupo Devoto", "Grupo del Banco de Italia y Río de la Plata", "Grupo Italiano", "Grupo Fabril", "Grupo Fabril Financiera" y "Grupo Celulosa". La pluralidad de denominaciones se debe tanto al hecho de que dentro de lo que genéricamente suele denominarse "Grupo Italiano" coexistían distintos grupos como a los cambios que fue sufriendo en el transcurso del siglo XX. Véase M.I. Barbero, "Mercados, redes sociales y estrategias empresariales...", cit.

década de 1910 era uno de los hombres más acaudalados del país. En las páginas que siguen me propongo reconstruir la trayectoria y las estrategias de dicho empresario y a partir de ella el proceso de formación del grupo económico.

### **El Grupo Devoto: trayectoria y estrategias empresarias de Antonio Devoto<sup>15</sup>**

#### ***De la actividad comercial a los negocios inmobiliarios***

Antonio Devoto llegó al Río de la Plata en 1854, a los 22 años, proveniente de Lavagna, un pueblo cercano a Génova. Comenzó trabajando como dependiente de Antonio Demarchi, un emigrante del cantón Ticino que había arribado a Buenos Aires en la década de 1840 y había sido secretario del primer representante del reino de Cerdeña en la Argentina, el barón Picolet d'Hermilion. Más tarde, Demarchi sería nombrado primer cónsul de Suiza en la Argentina, y uno de sus hijos, Alfredo, participaría con Antonio Devoto en el Banco de Italia y Río de la Plata y otras empresas.

Después de trabajar algunos años en relación de dependencia Antonio Devoto se independizó y se dedicó al comercio al por menor, abriendo un almacén en el centro de la ciudad de Buenos Aires. En la década de 1860 comenzó a diversificar sus actividades, ingresando por una parte en el comercio de importación y exportación y por otra en el negocio inmobiliario urbano con la compra y venta de terrenos. En estos dos rubros se asoció con sus hermanos Bartolomé, Cayetano y Tomás, con los cuales, en las décadas siguientes, compartió también otros emprendimientos a través de la sociedad en comandita por acciones Devoto y Cia. En el momento de su muerte Antonio Devoto poseía acciones en dicha compañía por un valor de \$ m/n 5.435.000, que

---

<sup>15</sup> No existe hasta el momento ningún estudio en profundidad sobre Antonio Devoto y su actividad como empresario. En mi investigación he utilizado, por primera vez, su juicio sucesorio, iniciado tras su muerte en 1916.



representaban el capital aportado por él e incluían algunos inmuebles y un número importante de acciones del Banco de Italia y Río de la Plata<sup>16</sup>.

La sociedad Devoto y Compañía fue durante muchos decenios una de las principales importadoras de mercaderías italianas al Río de la Plata, dedicándose posteriormente a la consignación de productos rurales pampeanos, a su venta en el mercado local y a la exportación a Italia. Hasta mediados de la década de 1880 los diversos negocios de la casa eran administrados directamente por los hermanos Devoto, con el apoyo de algunos empleados de confianza. De allí en más, a medida que fueron diversificando sus actividades, se fueron asociando con otros inversores italianos, argentinos y de otras nacionalidades<sup>17</sup>.

Antonio Devoto y sus hermanos adquirieron tierras e inmuebles en la ciudad de Buenos Aires a partir de 1869 (año en que compraron el edificio en el que instalaron las oficinas de Devoto y Cia, en la calle Reconquista al 500, en el microcentro de la ciudad) y continuaron con dicha actividad hasta mediados de la de 1910. La mayor parte de las operaciones conjuntas las realizaron Antonio Devoto y su hermano Bartolomé, pero en 1904, tres años después de su segundo matrimonio, aquél compró a Bartolomé el 50 % de los inmuebles que poseían en condominio: tres fincas en el centro de la ciudad (una de ellas era su vivienda personal), una manzana de terreno en Villa Devoto (en la que edificaría su nueva casa) y una fracción de campo en la provincia de La Pampa. En todos los casos pagó a su hermano con bienes, lo cual indica que a principios del siglo XX tenía otras propiedades que no figuran en la sucesión.

Las compras de lotes y fincas fueron poco relevantes en la década de 1870, en la cual los cuatro hermanos adquirieron varias casas linderas en el barrio de Once (una zona comercial) y Antonio y Bartolomé compraron un inmueble adyacente a las oficinas de la empresa. A partir de 1880, año en el cual la ciudad de Buenos Aires fue declarada capital de la

---

<sup>16</sup> *Sucesión Antonio Devoto*, Poder Judicial de la Nación, Archivo General, Sucesiones, Legajo 10709. Foja 228, *Denuncia de los bienes que constituyen el acervo hereditario*

<sup>17</sup> Carlos Marichal, pp. 16-17

República, las operaciones inmobiliarias se aceleraron y sufrieron cambios cualitativos. La expansión de la ciudad permitió valorizar tierras e integrar al tejido urbano zonas hasta entonces periféricas. A la compra de fincas para uso personal y para la obtención de rentas se agregó un emprendimiento de mucha mayor envergadura, que fue la adquisición, por parte Antonio Devoto, de una extensa fracción no urbanizada en un área periférica de la ciudad con el fin de subdividir las tierras y crear un barrio parquizado destinado a grandes residencias, que se denominaría Villa Devoto.

Las operaciones inmobiliarias continuaron en las décadas siguientes. En el momento de su muerte, en julio de 1916, Antonio Devoto era dueño de 17 fincas en la ciudad de Buenos Aires. Entre ellas se incluían su vivienda en el área céntrica, una casa quinta en Villa Devoto, y el edificio en el cual funcionaban las oficinas de la sociedad, más una nueva casa en construcción en Villa Devoto, de dimensiones palaciegas<sup>18</sup>, que nunca llegó a habitar y que según la tradición habría estado destinada a albergar al rey de Italia, Vittorio Emanuele II, en caso de que viajara a la Argentina. Las otras fincas estaban ubicadas en el centro de la ciudad (8), en Villa Devoto (1) y en otros barrios comerciales e industriales (Once, Barracas). Tres de ellas eran compartidas con sus hermanos, además de un sepulcro en el cementerio de La Recoleta en condominio con Bartolomé. En algunos casos la estrategia parece haber sido la de ir adquiriendo edificios linderos, ya que poseía tres inmuebles en calle Reconquista al 500 y otros tres en 25 de mayo al 700, en la zona del microcentro.

Además de las fincas Antonio Devoto poseía siete lotes en la ciudad de Buenos Aires, tres de ellos, de dimensiones de una manzana cada uno, en Villa Devoto. También era dueño de extensas fracciones de terreno en Avellaneda, área industrial del Gran Buenos Aires sud, y de un lote en la ciudad de Mar del Plata. Estas tres últimas propiedades las

---

<sup>18</sup> En la sucesión aparece descrita como un edificio proyectado para vivienda particular, en construcción, "con grandes salones, amplios dormitorios y demás dependencias propias de un gran palacio", Sucesión A.D., foja 35

adquirió después de su segundo casamiento, ya que figuran como bienes gananciales en la sucesión<sup>19</sup>.

El valor de las propiedades urbanas de Antonio Devoto en el momento de su muerte era de 4.942.408 pesos moneda nacional, lo cual equivalía a casi el 23% del total de su patrimonio. Cuatro de ellas, valuadas en \$1.046.908, estaban destinadas a uso propio, como oficinas y como viviendas, y el mobiliario y los objetos de su casa de la calle Reconquista fueron valuadas en \$60.000. Si bien no sabemos con exactitud cuántas de las fincas restantes eran para uso personal o para alquilar, es evidente que eran una de sus fuentes de ingresos más significativas. En general, el negocio inmobiliario fue uno de los más rentables en la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Una tesis reciente sobre empresarios inmobiliarios en la ciudad de Rosario ha comprobado que los beneficios obtenidos eran elevadísimos<sup>20</sup>. Otro de los empresarios más destacados de la Argentina en esos años, Ernesto Tornquist, realizó numerosas inversiones en terrenos y propiedades urbanas a partir de 1880, y en el inventario de su sucesión, en 1908 estaban registrados más de setenta títulos en dicho rubro<sup>21</sup>. También familias terratenientes muy acaudaladas, como los Anchorena, invirtieron en este sector hasta la década de 1870, si bien desde entonces se orientaron a la compra y explotación de campos<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> *Sucesión Antonio Devoto*, f. 230

<sup>20</sup> Norma Lanciotti, *Mercado inmobiliario en Rosario (1895-1914). Racionalidad empresarial y Configuración del espacio urbano*. Tesis de Doctorado, Institución: Facultad de Humanidades y Artes de Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2004. Véase también N.Lanciotti, "Las estrategias del empresariado inmigrante frente a la expansión del mercado inmobiliario, Rosario, 1870-1914", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 18, 55, diciembre 2004 (463-490). Uno de los empresarios estudiados por Lanciotti, José Arijón, llegó a obtener entre 1887 y 1889 un 800% de rentabilidad anual por la reventa de terrenos adquiridos en 1882 sobre el río Paraná, en una zona donde luego se creó un nudo de comunicaciones ferroviarias y un polo industrial y comercial.

<sup>21</sup> Jorge Gilbert, *op.cit.*, p. 73

<sup>22</sup> Roy Hora, "Del comercio a la tierra y más allá: los negocios de Juan José y Nicolás de Anchorena (1810-1856)", *Desarrollo Económico*, 44, 176, enero-marzo 2005 (567-600)

Por otra parte, la comprar de lotes y fincas no sólo podía ser una inversión rentable sino también un medio para obtener créditos inmobiliarios. En la sucesión de Antonio Devoto figura como hipotecada una finca en la ciudad de Buenos Aires, valuada en \$30.000, por la que había obtenido un crédito del Banco Hipotecario Nacional.

***El Banco de Italia y Rio de La Plata y las inversiones en el sector financiero***

Desde la década de 1870 Antonio Devoto ingresó también en el sector financiero, ya que fue uno de los fundadores del Banco de Italia y Rio de la Plata (BIRP), asociado con otros comerciantes de la colectividad genovesa de Buenos Aires y con tres bancos de la península. El BIRP fue creado en un momento en el que la banca en la Argentina comenzaba a desarrollarse, ya que para la misma época nacieron otros bancos públicos y privados<sup>23</sup>, pero tenía a la vez ciertos rasgos propios, respondiendo a necesidades específicas de la colectividad italiana. Algunas de sus funciones eran la de potenciar los negocios vinculados con la importación y la exportación y la de facilitar crédito para financiar la instalación de empresas, pero la más destacada era la de captar el ahorro de los inmigrantes italianos y girar las remesas que éstos enviaban a la península, que ya para comienzos de la década de 1870 iban adquiriendo dimensiones considerables.

El nacimiento del BIRP respondió a iniciativas surgidas en Italia y en la Argentina. En la península, los directivos del Banco del Génova, creado en 1870, buscaron establecer vínculos con la Argentina, dado el nivel que iban alcanzando los intercambios comerciales y el giro de remesas. En Buenos Aires, un grupo de hombres de negocios de origen genovés estaba interesado en que se establecieran vínculos con el Banco de Génova y se creara una entidad bancaria en el Rio de la Plata. Así nació el Banco de Italia y Rio de la Plata, con un capital integrado de 13.671 acciones, por un valor de 269.420 pesos fuertes. De ellas 7300 pertenecían a bancos italianos (4000 al Banco di Genova, 2000 a la Banca

---

<sup>23</sup> Andrés Regalsky, "Banca y capitalismo en la Argentina 1850-1930. Un ensayo crítico", *Ciclos*, IX, 18, 2º semestre 1999 (33-54)

Lombarda di Sconti e Depositi de Milán, 1300 al Banco Itálico) y el resto -6371 acciones- a comerciantes que operaban en la plaza de Buenos Aires. La principal firma local era Demarchi Hnos, con 1000 acciones, y el segundo accionista en importancia era Antonio Devoto, con 600. Seguían Achille Maveroff (comerciante y más tarde industrial) y Serafino Pollinini (un cambista que fue por muchos años gerente de la institución), con 350 cada uno, y otros comerciantes y hombres de negocios de la colectividad italiana de Buenos Aires<sup>24</sup>.

Antonio Devoto fue uno de los principales accionistas locales del banco, cuya presidencia ejerció 1874 y 1875 y luego entre 1882 y 1916, por 24 años consecutivos. No es ocioso destacar que ya para comienzos de la década de 1870 tenía suficiente capital como para ocupar el segundo lugar entre los inversores de Buenos Aires, detrás de los Demarchi, que eran una de las familias más acaudaladas de la élite italiana. Por otra parte, ya contaba con suficiente prestigio en la plaza de Buenos Aires y en Italia como para actuar también en representación de la Banca Lombarda di Sconti e Depositi de Milán, mientras que Bartolomé Viale, comerciante genovés, representaba a la Banca di Genova<sup>25</sup>.

El banco creció rápidamente, y para 1910 era una de las principales instituciones financieras del país, logrando captar ahorros de la colectividad inmigrante, para lo cual se contrataban cajeros y empleados que hablaran italiano<sup>26</sup>. También fue inaugurando sucursales en zonas en las que la presencia de italianos era significativa, comenzando por la ciudad de Rosario en 1887 y la de La Plata en 1888. Dicha política continuó durante las primeras décadas del siglo XX, con la apertura de sucursales en el interior del país y en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires<sup>27</sup>. En 1902 obtuvo la representación del Banco di Napoli

---

<sup>24</sup> BIRP, *Actas del Consejo de Administración*, 30-08-1871; 6-09-1871; BIRP, *Libro Diario*, nº1, 1872; *Cien años al servicio del país. 1872-1972*, Buenos Aires, 1972, pp. 7-16

<sup>25</sup> Banco de Italia y Rio de la Plata, *Cien años al servicio del país*, pp.39-45

<sup>26</sup> BIRP, *Actas del Consejo de Administración*, 16-07-1872

<sup>27</sup> Banco de Italia y Rio de la Plata, *Cien años al servicio del país*, passim.

para monopolizar el giro de remesas a Italia<sup>28</sup>. Paralelamente financió no sólo transacciones comerciales con Italia sino también actividades de la plaza local, incrementando año a año su cartera de préstamos.

La participación de Antonio Devoto y sus hermanos en el BIRP (Tomás fue director por más de dos décadas) fue un paso decisivo para su inserción en una red de empresarios italianos en la Argentina. El banco contribuyó en forma directa a consolidar un grupo de hombres de negocios de origen peninsular, en la medida en que permitió financiar emprendimientos y fortalecer las relaciones económicas con Italia.

Entre los principales accionistas y directores del banco hasta 1930 se pueden identificar al menos tres grupos de empresarios de origen italiano con inversiones muy diversificadas. Uno de ellos integrado por los Devoto y algunos de sus hombres más cercanos (Tommaso Ambrosetti, Onorio Stoppani, Vittorio Valdani y otros), que participaron en diversas empresas comunes. Un segundo conformado por los Demarchi, en el que sobresale la figura de Alfredo Demarchi (que tuvo una importante carrera política), y un tercero, el de los Mihanovich, ambos con inversiones diversificadas.<sup>29</sup> Los Demarchi, además de figurar entre los fundadores y principales accionistas del BIRP, tenían participación en la industria textil y química, en compañías de seguros, inmobiliarias y de transporte y en el sector agropecuario. Marcos Demarchi fue presidente del BIRP en 1873-74, y su sobrino Alfredo director de 1884 a 1901. Nicolás Mihanovich, que fue otro de los principales accionistas del BIRP, tenía como actividad principal la dirección de la compañía de navegación homónima, pero participó además en empresas comerciales, industriales, forestales y financieras. Todos ellos se asociaron con otros italianos radicados en el país pero también con miembros de la élite local y con otros extranjeros<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Luigi De Rosa, *Emigranti, capitali e banche (1896-1906)*, Nápoles: Edizioni del Banco di Napoli, 1980, p. 231

<sup>29</sup> Los grupos de inversores han sido reconstruidos a partir de los directorios y listas de accionistas del BIRP y de la información proveniente del Monitor de Sociedades Anónimas y de las Guías de Sociedades Anónimas.

<sup>30</sup> María Ines Barbero, "Empresas y empresarios italianos en la Argentina. 1900-1930", en María R. Ostuni (a cura di), *Studi sull'emigrazione. Un'analisi comparata*, Milán: Electa.

Los registros del BIRP revelan que ya desde la década de 1890 hubo importantes accionistas no italianos, cuyo peso se incrementó a fines de la de 1910, entre los que se destacan Th.Bracht y Cia y Julio Peña y Ernesto Aguirre, ambos miembros del directorio desde 1918. Th.Bracht y Cia era una de las principales casas mercantiles de Buenos Aires, con fuertes lazos internacionales y una sólida posición en la comercialización de lanas y cueros; los Bracht fueron socios de los Devoto en otros emprendimientos. Peña y Aguirre eran argentinos y terratenientes, con actuación política y participación en actividades financieras, industriales y comerciales. En esta segunda etapa ingresaron también nuevos empresarios italianos, como Santiago Pinasco, miembro de una familia de grandes comerciantes de Rosario, que fue presidente del BIRP entre 1919 y 1929 miembro de una familia de grandes comerciantes de Rosario<sup>31</sup>.

La participación de Antonio Devoto en el banco no sólo implicó su asociación con otros inmigrantes italianos o un negocio más dentro del conjunto de empresas en las que invirtió, sino que cumplió la función de financiar diversos emprendimientos en los que participó. En el elenco de las firmas que recibieron créditos del BIRP figuran, entre otras, el Frigorífico Argentino, “que recibió importantes créditos, tanto en oro como en pesos moneda legal, en los años 1906 y 1913”<sup>32</sup>, la Compañía Italo Argentina de Electricidad (a la que otorgó créditos y de la que tuvo a su cargo la emisión de acciones) y la Compañía General de Fósforos.<sup>33</sup>

Desde fines del siglo XIX Antonio Devoto se transformó en uno de los principales referentes del sector bancario en la Argentina, llegando a formar parte del Consejo Directivo del Banco de la Provincia de Buenos Aires<sup>34</sup>, y el hecho de que ejerciera por tantos años la presidencia del

---

1991, vol.I, pp.307-312. Véase también Dionisio Petriella y S.Sosa Miatello, *Diccionario biográfico italo-argentino*, Buenos Aires:Asociación Dante Alighieri, 1976

<sup>31</sup> M.I.Barbero, “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales...”, cit. , p.144

<sup>32</sup> Banco de Italia y Río de la Plata, *Cien años al servicio del país*, p.232

<sup>33</sup> *Id.*, pp. 232-233

<sup>34</sup> Scardin, Francesco, *Vita italiana nell'Argentina. Impressioni e note*, Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1899, tomo II, p.514

BIRP (hasta el momento de su muerte) debe considerarse un hecho muy significativo, que revela la importancia que tenía esta actividad en el conjunto de sus negocios.

Otra operación en el sector financiero fue la creación del Banco Inmobiliario, que funcionó entre 1887 y 1893, con la función de administrar el loteo de Villa Devoto. En 1893 sus activos fueron transferidos a la Compañía de Seguros La Inmobiliaria, creada en ese año, de la cual Devoto era accionista y presidente. A su muerte poseía acciones en dicha empresa por 36.575 pesos moneda nacional<sup>35</sup>. La creación de una compañía de seguros en la década de 1890, en la cual Devoto ya había diversificado significativamente sus inversiones, fue una decisión estratégica, ya que las distintas empresas en las que había invertido y en las que participó en las décadas siguientes operaban con ella. La Compañía General de Fósforos pagaba los seguros de sus trabajadores a través de La Inmobiliaria<sup>36</sup>, que también aseguraba a los emprendimientos rurales de los Devoto contra granizo y fuego y para el transporte y almacenamiento de la mercadería.<sup>37</sup> Se trató de un típico proceso de integración que reducía los costos de operación y de transacción.

### ***Las inversiones agropecuarias: estancias y colonias***

Desde la década de 1890 los Devoto comenzaron a adquirir tierras en áreas rurales, con el objetivo de establecer colonias, por una parte, y de dedicarse en forma directa a la explotación agropecuaria, por otra. Antonio y Bartolomé compraron, entre 1890 y 1895, una fracción de 10.000 Has en la provincia de La Pampa, por un valor de \$160.000 moneda nacional<sup>38</sup>.

En el momento de su segundo matrimonio, en 1901, Antonio Devoto era propietario de seis estancias que figuran como bienes propios

<sup>35</sup> Sucesión Antonio Devoto, f. 24

<sup>36</sup> Eugenia Scarzanella, *Italiani d'Argentina*. Venezia: Marsilio. 1983. p.60

<sup>37</sup> Carlos Marichal. *op. cit.* p. 7

<sup>38</sup> Sucesión Antonio Devoto, f. 230



en su sucesión, pero sin la información sobre el momento en que fueron compradas. Tres de ellas estaban ubicadas en la provincia de Buenos Aires, dos en la de Córdoba y una en la de Santa Fe. De las dos estancias de Córdoba, ubicadas en Laboulaye, una estaba destinada a la ganadería y la otra, en el momento de la sucesión, parecía estar sin explotar, ya que en el inventario no figuran ni hacienda ni máquinas o útiles.<sup>39</sup> Las seis estancias sumaban en total 129.873 hectáreas, de las cuales 59.432 correspondían a las de la provincia de Buenos Aires, 16853 a la de Santa Fe y 53.588 a la de Córdoba.

Entre 1901 y 1915 siguió adquiriendo tierras, en la provincia de La Pampa y en la de Río Negro, pero el principal emprendimiento que realizó en esos años fue la creación, en 1906, de la sociedad Estancias y Colonias Trenel, dedicada a la explotación de 290.000 hectáreas de tierras en la provincia de La Pampa<sup>40</sup>, que en su mayor parte fueron subdivididas y vendidas a colonos, mayoritariamente italianos, que las destinaron a la producción agrícola. Los Devoto explotaban en forma directa las fracciones no destinadas a la colonización mediante el sistema de arrendamiento. El capital inicial de la sociedad fue de 2.500.000 de pesos papel, con un directorio del que formaban parte Antonio, Bartolomé y Tomás Devoto. En 1916 Antonio Devoto tenía acciones en la sociedad por un valor nominal de 1.000.000 de pesos, pero su valor real era de 1.770.000 pesos, lo cual revela la rentabilidad del negocio.

Es posible reconstruir, en forma fragmentaria, el tipo de operaciones que realizaba A.Devoto con las tierras a colonizar. En la sucesión hay referencias a siete ventas de fracciones en el pueblo y colonia Luigi Luigi (en las tierras de Estancia y Colonias Trenel), realizadas con créditos hipotecarios, por un valor total de 35.294 pesos moneda nacional. Las tierras que poseía Devoto en dicha localidad estaban valuadas en 363.875 pesos moneda nacional. También se menciona la venta, mediante hipoteca, de un campo en la provincia de

---

<sup>39</sup> *Id.*, ff.311-313

<sup>40</sup> *Monitor de Sociedades Anónimas*, Tomo II, Buenos Aires, 1904-06, p. 99

Mendoza, en la Colonia Las Malvinas, por un valor de 630.000 pesos moneda nacional<sup>41</sup>.

Las inversiones en tierras fueron sin duda el negocio más importante de Antonio Devoto desde 1890 en adelante. El valor de las estancias y las tierras para colonizar de las que era propietario equivalían al 45% de su fortuna en el año de su muerte. Si les sumamos los inmuebles urbanos, dicha proporción asciende al 68%<sup>42</sup>. Para principios del siglo XX seguía siendo un empresario con inversiones diversificadas, pero por la magnitud de sus negocios en tierras podría considerarse un terrateniente. En 1906 ingresó como socio activo en la Sociedad Rural Argentina, presentado por R.J.Newton y M.J.Guerrico, dos miembros destacados de la institución<sup>43</sup>. De acuerdo al testimonio de Pietro Scardin, un académico italiano que visitó la Argentina a fines del siglo XIX, “en los últimos años [Antonio Devoto] se ha dedicado por entero con su hermano Bartolomeo a la administración de sus vastísimas estancias y de los réditos de una cantidad de otros bienes”.<sup>44</sup> De todos modos, más allá de los números, no hay que desestimar la relevancia de otros negocios, en particular el comercio de importación y exportación y el Banco de Italia y Río de La Plata.

### ***Las inversiones en industria y en actividades extractivas***

Si bien las actividades inmobiliarias y rurales fueron el principal rubro en los negocios de Antonio Devoto desde los años ochenta, desde fines de dicha década fue diversificando inversiones hacia el sector industrial y algunas actividades extractivas.

En 1888 se asoció con dos empresarios franceses, E.Bolondo y J.M.Lavigne, propietarios de un fábrica de fósforos, que recurrieron a él con el objeto de aportar capital a la compañía. En ese mismo año firma se

---

<sup>41</sup> *Sucesión Antonio Devoto*, ff. 228-30

<sup>42</sup> *Sucesión Antonio Devoto*, ff. 195-209, 228-233 y 311-313

<sup>43</sup> Sociedad Rural Argentina, *Anales*, Año XL, Volumen XLVI, p. 123

<sup>44</sup> F. Scardin, *op.cit.*, Tomo II, p. 514

fusionó con otras dos (A.Dellachà y Hermano y Francisco Lavaggi e hijo), dando origen a la Compañía General de Fósforos (CGF), empresa que desde fines del siglo XIX hasta la década de 1970 fue transformándose, gracias a un dinámico proceso de integración y diversificación, en uno de los grupos económicos más importantes de la Argentina, conocido desde fines de la década de 1920 como Grupo Fabril<sup>45</sup>. En la CGF participaron también, como accionistas y como directores, Bartolomé y Tomás Devoto, que en distintos momentos ocuparon la presidencia del directorio. En la medida en que la empresa se fue integrando y diversificando los hermanos Devoto fueron incursionando en otras ramas de la industria, como la editorial, la química y la papelera. En la sucesión de Antonio Devoto no figuran acciones de la CGF, pero en otras fuentes aparece como uno de los accionistas de la empresa hasta 1916.<sup>46</sup>

Entre los emprendimientos industriales de los Devoto la CGF fue el más importante, exitoso y duradero. Como la participación de los Devoto se hizo a través de la empresa familiar, es posible que las acciones de la CGF estuvieran a nombre de la compañía comercial y no de Antonio Devoto. La CGF (y más tarde el Grupo Fabril) mantuvo siempre un vínculo muy estrecho con el Banco de Italia y Río de la Plata, con el que compartió accionistas y directores.

En los primeros años del siglo XX Devoto invirtió en sectores agroindustriales en los que hasta entonces predominaban los capitales ingleses. En 1903 fundó, junto con empresarios de distintos orígenes, el Frigorífico Argentino, del cual fue accionista y presidente. Esta empresa, que se creó con un capital de 1.200.000 de pesos oro, tendría como

---

<sup>45</sup> La denominación Grupo Fabril (o Fabril Financiera) se adoptó en 1929. Tres años antes el control de las fábricas de fósforos había pasado a una sociedad de capitales suecos e ingleses. En 1929 se formaron dos empresas independientes: la Compañía General de Fósforos Sudamericana (en manos de suecos e ingleses y con una participación minoritaria de los italianos) y la Compañía General Fabril Financiera (CGFF), bajo control de los italianos, que operaba las fábricas de las ramas textil, papelera y gráfica. El principal negocio de la CGFF fue la industria del papel (en la que los italianos se asociaron con empresarios argentinos, ingleses y españoles) pero era un grupo diversificado en distintas ramas de la industria.

<sup>46</sup> *Monitor de Sociedades Anónimas*, Tomo XXII, Buenos Aires, 1916, p.20

actividades la congelación y enfriamiento de carnes, la exportación de ganado en pie y el lavado de lanas, y funcionaba en Valentín Alsina, zona industrial en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. De ella participaron como iniciadores Antonio y Bartolomé Devoto, Henry Py (miembro de la colectividad francesa, fue gerente del Banco Francés del Río de la Plata), Onorio Stoppani y Tommaso Ambrosetti (ambos directores del BIRP), Vicente Casares (empresario de origen español, propietario de estancias y de una empresa fabricante de productos lácteos) y Narciso Laclau (estanciero)<sup>47</sup>. A pesar de los esfuerzos de los accionistas, que integraron todo el capital en pocos años, dotaron a las instalaciones de maquinaria importada y contrataron a un ingeniero especializado para dirigir las, la empresa no pudo competir ni con los frigoríficos ingleses ni con los norteamericanos (que se instalaron en el país desde principios del siglo XX) y en 1917 fue vendida a capitales estadounidenses.

Desde principios del siglo XX Antonio Devoto participó también en la explotación de bosques de quebracho en el norte de la Argentina y en el Paraguay. Fue accionista y director de "The American Quebracho Company", empresa creada en 1903 para la explotación forestal, propietaria de 881.000 hectáreas en el Chaco paraguayo. Devoto poseía, al integrarse el capital de la empresa, 1000 acciones, sobre un total de 30000 de capital nominal; y fue director de la compañía, al igual que su hermano Bartolomé<sup>48</sup>. La empresa colocó acciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires a través del Banco de Italia y Río de la Plata. En la sucesión de Antonio Devoto figuran 500 acciones de esta compañía, con un valor nominal total de 2500 pesos oro, equivalentes a 5681 pesos moneda nacional. Pero su valor real era de de 1.050 pesos oro<sup>49</sup>, lo cual indica que la cotización de las acciones se había derrumbado para 1917, año en que fue presentada la sucesión; es posible que fueran particularmente afectadas por gravísima crisis que sufrió la Argentina durante la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>47</sup> Unión Industrial Argentina, *Boletín*, año XVII, n°413, 15-05-1903, p. 23; *Monitor de Sociedades Anónimas*, Tomo I, Buenos Aires, 1903, p.38

<sup>48</sup> Unión Industrial Argentina, *Boletín*, año XIX, n° 443, 15-11-1905, p. 58

<sup>49</sup> *Sucesión Antonio Devoto*, foja 200

En la actividad forestal fue también accionista y director, al igual que Bartolomé Devoto, de La Formosa, sociedad establecida en 1904 para la explotación de bosques y la fabricación de extracto de quebracho<sup>50</sup>. En ambas compañías estaba asociado con empresarios italianos y de otras nacionalidades, argentinos y extranjeros. De las dos empresas participaba Alberto Bracht, empresario belga establecido en la Argentina desde 1874, que junto con su hermano Teodoro era propietario y administrador de una empresa dedicada a la exportación de productos primarios, la actividad financiera y los negocios agropecuarios. Los Bracht eran también, como ya he señalado, accionistas del BIRP.

Devoto invirtió también en la explotación de yacimientos de sal, como accionista de “La Salinera Argentina”, empresa creada en 1911 para adquirir salinas en la provincia de Chubut, en la Patagonia, de la cual participaban los Piaggio –otra familia de empresarios de origen genovés, vinculada al Nuevo Banco Italiano- y un nutrido grupo de empresarios argentinos y extranjeros<sup>51</sup>. En 1916 era dueño de 100 acciones de un valor nominal de 100 pesos m/n nacional cada una, pero cuyo valor real era de 2,10 pesos cada una<sup>52</sup>.

### ***Los servicios públicos: la Compañía Italo Argentina de Electricidad***

Dentro de los negocios de Antonio Devoto su participación en la Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIAE) constituye un episodio singular, ya que revela no sólo el alcance de la diversificación de sus inversiones sino también el papel que cumplió la élite italiana local como nexo entre empresarios italianos –en este caso dos grandes firmas industriales y un grupo de inversores privados- y el mercado argentino<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> *Monitor de Sociedades Anónimas*, Tomo II, Buenos Aires, 1904-06, pp.248-49

<sup>51</sup> *Monitor de Sociedades Anónimas*, Tomo XII, Buenos Aires, 1911, p.327

<sup>52</sup> *Sucesión Antonio Devoto*, foja 200

<sup>53</sup> En relación a la creación de la Compañía Italo Argentina de Electricidad, véase María Inés Barbero, “Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 15-16, agosto- diciembre 1990, pp. 311-340

La CIAE, destinada a la generación de electricidad, fue creada en 1911 en Buenos Aires, con la participación de empresas suizas e italianas y de empresarios italianos residentes en la Argentina. Desde 1900 funcionaba en la ciudad una central eléctrica perteneciente a la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE), empresa que brindaba el servicio eléctrico también en otras zonas del país. En forma paralela, se habían ido creando algunas compañías de menores dimensiones, lideradas por ingenieros italianos radicados en la Argentina. Uno de ellos era Giovanni Carosio, representante de Franco Tosi y socio de Pietro Vaccari, también ingeniero, gerente de la Compañía General de Fósforos. Carosio promovió, a principios de la década de 1910, la formación de una nueva compañía eléctrica en Buenos Aires, con el aporte de capitales italianos provenientes tanto de empresas peninsulares como de empresarios inmigrantes establecidos en el país. La CATE no alcanzaba a cubrir las necesidades de una ciudad en constante crecimiento, lo cual abría espacio a nuevas inversiones.

En ese contexto se constituyó la CIAE, a través de la asociación de dos grupos de inversores, el “grupo europeo” y el “grupo de Buenos Aires”. El primero, que poseía 16.605 acciones, estaba integrado por empresas suizas -Motor de Baden, Leu & Co de Zurich y Schweizerische Bank Gesellschaft de Winterthur, con 9272 acciones-, firmas italianas -Pirelli y Franco Tosi, con 3800 acciones- y por algunos inversores privados, reclutados por Pietro Vaccari (con 3573 acciones). El grupo de Buenos Aires, era propietario de 10.000 acciones, que se repartían entre ocho socios, y la mayoría de sus miembros estaba vinculado al Banco de Italia y Rio de la Plata. La sociedad Devoto y Cia era dueña de 1600 acciones, siendo una de las accionistas principales del grupo local, entre los cuales se incluían Carosio (con 1700 acciones), Ezio Beelli y Julio Poli (accionistas del BIRP, con 1500 acciones cada uno), Vittorio Valdani (ingeniero italiano que fue director del BIRP, gerente de la Compañía General de Fósforos, miembro del directorio de varias empresas de los Devoto y manager de Pirelli Platense; con 1200 acciones) y Alfredo

Demarchi (con 500 acciones)<sup>54</sup>. Narciso Ocampo, otro de los accionistas de Buenos Aires, era miembro de la élite argentina pero también miembro del directorio del BIRP<sup>55</sup>.

Más allá de las oportunidades de negocios que se abrían en un mercado nuevo como era el sector eléctrico, uno de los aspectos más interesantes de la experiencia de la CIAE fue el papel que jugaron en ella las redes de empresarios italianos. Carosio promovió activamente la participación de empresarios ligados al BIRP con la finalidad de atraer a los inversores europeos, ya que el compromiso asumido por el grupo local garantizaba la seriedad de la propuesta, reduciendo la incertidumbre, y ofrecía la posibilidad de que aquéllos mediaran entre la nueva sociedad y el gobierno local, utilizando sus redes de relaciones económicas y personales. El intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Joaquín de Anchorena, era socio de Antonio Devoto en The American Quebracho Company (empresa de la que también participaba Carosio)<sup>56</sup>, y más adelante fue director de la CIAE. Antonio Demarchi, que fue vicepresidente del BIRP en la década de 1890, era un empresario con una actividad política destacada, ya que fue diputado nacional (1894-98 y 1914-18) y ministro de agricultura en 1918<sup>57</sup>. A partir de la experiencia de la Italo se anudaron lazos estrechos entre Pirelli y el BIRP, que se mantendrían en las décadas sucesivas.

### **Redes y grupos empresarios**

A lo largo de su vida Antonio Devoto participó en distintas redes, a medida que fue ampliando sus inversiones y diversificando sus actividades. Es posible identificar cuatro círculos concéntricos que abarcan desde los socios con lo que tenía una vinculación más estrecha – sus familiares, con los cuales compartió los negocios más estratégicos – hasta socios eventuales en negocios de poca envergadura. (ver cuadro n°1)

<sup>54</sup> María Inés Barbero, “Grupos empresarios, intercambio comercial...”, pp. 328-329

<sup>55</sup> Banco de Italia y Río de la Plata, *Cien años al servicio del país. 1872-1972*, p.332

<sup>56</sup> *Monitor de Sociedades Anónimas*, Tomo VI, Buenos Aires, 1908, p.132

<sup>57</sup> Papeles de Alfredo Demarchi, Archivo Universidad de San Andrés, La Gaceta, s/f

La primera red estaba integrada por su grupo de hermanos y otros familiares, y constituía el círculo de máxima confianza del empresario. Con sus hermanos Bartolomé, Tomás y Cayetano se asoció en diversos emprendimientos, a los que se sumaron también otros parientes, entre ellos José Devoto y su sobrino Federico Devoto, que administraba las propiedades rurales en La Pampa. Los cuatro hermanos Devoto integraron la sociedad comercial Devoto Hermanos y Cia, que realizaba las operaciones de exportación e importación, y participaron de emprendimientos inmobiliarios (eran copropietarios de fincas en la ciudad de Buenos Aires) y de la Sociedad Colonias y Estancias Trenel. Si bien no todos los hermanos están registrados en los directorios de las principales compañías en las que tomó parte Antonio Devoto, siempre aparece alguno de ellos en dichas sociedades, que incluyen al Banco de Italia y Rio de la Plata, la Compañía General de Fósforos, la compañía de seguros La Inmobiliaria, el Frigorífico Argentino y la Compañía Italo Argentina de Electricidad. En varias de dichas empresas participó también José Devoto. Los hermanos aparecen también en los directorios de otras sociedades, por ejemplo en las dedicadas a la explotación de quebracho. Dentro de su familia Antonio Devoto parece haber tenido una relación más estrecha con su hermano Bartolomé, con quien adquirió numerosas fincas en la ciudad de Buenos Aires en los años ochenta y noventa.

Una segunda red, el “Grupo del Banco de Italia y Rio de la Plata” estaba conformada por Devoto y sus hermanos y un número reducido de empresarios italianos que participaron en las principales empresas financieras, industriales y de servicios en las que Devoto era accionista y director. Todos ellos parecen haber constituido un círculo de hombres de confianza y todos estaban vinculados al BIRP, si bien ninguno (salvo Juan Massone) participó en los emprendimientos inmobiliarios y rurales, que quedaron reservados para los miembros de la familia. Todos los integrantes del círculo más allegado a Antonio Devoto formaban parte de diversas entidades filantrópicas y culturales de la comunidad italiana de Buenos Aires, como el Hospital Italiano, el Círculo Italiano o La Sociedad Italiana de Beneficencia, y participaron en muchas de las iniciativas de la colectividad, como los monumentos a Garibaldi y Cristóbal Colón.



Uno de los miembros de este círculo era Tommaso Ambrosetti, que fue uno de los accionistas fundadores del BIRP, director durante muchos años y presidente entre 1916 y 1919, tras la muerte de Antonio Devoto. Ambrosetti formó parte del directorio de La Inmobiliaria y del Frigorífico Argentino, y además de su vinculación con los Devoto participó en diversas sociedades comerciales, financieras y de servicios. Otro de sus integrantes era Onorio Stoppani, que había ingresado en el BIRP como empleado en 1873, fue gerente entre 1885 y 1907, e integró el directorio entre 1909 y 1917. Stoppani, que había realizado estudios de técnica bancaria en Basilea, fue director de La Compañía General de Fósforos, de La Inmobiliaria, del Frigorífico Argentino y de la Compañía Italo Argentina de Electricidad. Edificó su casa en Villa Devoto, y vivió en ella hasta 1917, año de su muerte. Un tercer integrante de este círculo fue Juan Massone, que fue director del BIRP, de La Compañía General de Fósforos, de La Inmobiliaria, del Frigorífico Argentino y de la Compañía Italo Argentina de Electricidad y también de estancias Trenel<sup>58</sup>.

Un caso especial es el de Vittorio Valdani, ingeniero italiano graduado en el Politécnico de Milán, que había trabajado primero en la industria química en Italia, luego como ingeniero de minas en Estados Unidos y otros países y más tarde en la Pirelli en Italia y en España. Fue desde 1908 gerente general de la Compañía General de Fósforos (siendo uno de los principales responsables de la estrategia de integración de la empresa) y luego de la Fabril Financiera, en la que ocupó el cargo de presidente hasta mediados de los años sesenta. Valdani fue también director y presidente del BIRP (1919-20 y 1926-41), y participó del directorio de la Inmobiliaria. Fue también accionista y director de la Italo, y presidente de Pirelli Platense<sup>59</sup>.

Un tercer círculo, más amplio, estaba integrado por los Devoto y otros empresarios italianos de Buenos Aires. En él cabe mencionar en primer lugar a los Demarchi y los Mihanovich, asociados con los Devoto

---

<sup>58</sup> Banco de Italia y Rio de la Plata, *Cien Años al servicio del país*, passim.; *Monitor de Sociedades Anónimas*, números varios; D.Petriella y S. Sosa Miatello, *op.cit.*

<sup>59</sup> María Inés Barbero, "Grupos empresarios, intercambio comercial...", p. 135

en el BIRP. La vinculación con los Demarchi se había iniciado desde el momento de la llegada de Antonio Devoto a la Argentina. Tras la creación del Banco, del que Marcos Demarchi fue presidente entre 1873 y 1874, participaron en otros negocios comunes, ya que Alfredo Demarchi fue accionista y director de la Italo. Los Mihanovich y los Demarchi se asociaron entre sí en otras empresas. De todos modos, cada uno de los tres grupos familiares tenía una identidad propia. En este tercer círculo puede incluirse a Giovanni Carosio, impulsor de la Italo, y a otros empresarios italianos con los que los Devoto se asociaron en algunas compañías.

Por último, existía una red que en parte se superponía al segundo y tercer círculo de socios, y que se fue estableciendo entre Antonio Devoto y empresarios y empresas italianas, como los bancos que participaron en la creación del BIRP, y Pirelli y otras firmas que invirtieron en la Italo. Aquí los italianos de Buenos Aires actuaban como intermediarios entre los inversores italianos y el mercado local, aportando sus capitales pero sobre todo su conocimiento de la plaza y sus contactos con la sociedad y el poder político local. Fuera de la colectividad, Devoto se asoció también con empresarios argentinos y extranjeros. Con algunos participó en más de una sociedad, y con otros en un solo emprendimiento.

Es evidente que para fines del siglo XIX Devoto había ampliado cada vez más su red de relaciones entre los empresarios de Buenos Aires, pero también lo es que sus negocios más importantes los hacía con sus hermanos y su grupo de confianza, conformado íntegramente por italianos vinculados al BIRP. Se distinguen así el Grupo Devoto, de tipo familiar, y el Grupo del Banco de Italia y Río de la Plata, estrechamente vinculado con el primero pero excluido de algunas áreas de los negocios de la familia. (ver cuadro n°2)

### **Conclusiones**

La trayectoria de Antonio Devoto y de los empresarios vinculados a él puede servir de punto de partida para reflexionar acerca de los mecanismos de formación de los grupos económicos diversificados y de

sus formas de funcionamiento, a la vez que sobre su especificidad en relación con otros grupos que operaban en la Argentina desde las últimas décadas del siglo XIX .

Lo que puede observarse en primer lugar en el caso estudiado es la existencia de dos grupos diferentes pero fuertemente relacionados entre sí: el Grupo Devoto (un grupo familiar con inversiones diversificadas) y el Grupo del Banco de Italia y Río de la Plata (un grupo de inversores italianos unidos por vínculos étnicos y de amistad). Los grupos se fueron conformando históricamente, en una secuencia en la cual sus integrantes fueron participando de emprendimientos conjuntos y fortaleciendo los lazos que los unían.

Tanto en el Grupo Devoto como en el Grupo del BIRP lo que ligaba a sus diversos integrantes eran las relaciones personales, producto de vínculos de parentesco, de la pertenencia a la colectividad italiana y de la experiencia compartida en la actividad empresaria y en asociaciones comunitarias. Los hermanos Devoto estaban asociados entre sí en la empresa comercial de la familia y en diversos emprendimientos inmobiliarios, rurales, financieros e industriales. Dentro del grupo familiar las relaciones más estrechas se daban entre Antonio y Bartolomé. Dados los lazos de extrema confianza que existían entre los hermanos, algunos de los negocios más importantes los compartían sólo entre ellos, como fue el caso de las operaciones inmobiliarias y de colonización. No siempre coincidían todos los hermanos en los emprendimientos: Bartolomé era el *partner* principal en los negocios inmobiliarios mientras que Tomás fue director del BIRP por más de veinte años. En algunas empresas, como Estancias y Colonias Trenel, participaron todos; en otras sólo estuvieron representados uno o dos de ellos. Por otra parte, Bartolomé, Tomás y Cayetano fueron socios y directores de empresas en las cuales no participó Antonio. De todos modos, si tomamos el conjunto de empresas más importantes del grupo siempre hubo al menos dos hermanos integrando cada una de ellas. Por último, Antonio Devoto reservó algunos negocios para sí mismo, y en 1904, tres años después de su segundo matrimonio, compró a Bartolomé la mitad indivisa de varias propiedades que compartían. Es posible inferir que un nuevo lazo de solidaridad, con su

esposa, generó algunos cambios en las relaciones económicas de Devoto con sus hermanos.

El Grupo del Banco de Italia y Río de la Plata estaba integrado por los hermanos Devoto y un núcleo de empresarios italianos que emprendieron negocios con ellos a lo largo de varias décadas. El hecho de que fueran todos italianos fue el punto de partida para la forja de vínculos solidarios que se fueron fortaleciendo a través de las experiencias compartidas y permitieron ir construyendo una cultura común. El Banco era la empresa de la que todos formaban parte, y a la vez la entidad que financiaba los distintos emprendimientos. No todos participaban del conjunto de las empresas, pero todos integraban el directorio de varias de ellas. Las firmas en las que estaban más representados, además del Banco, eran la sociedad de seguros La Inmobiliaria y la Compañía General de Fósforos. Por último, la solidaridad se reforzaba por la participación en asociaciones comunitarias italianas y en algunos casos por vínculos de vecindad.

Los integrantes de estos dos grupos se asociaron a su vez con otros empresarios. Es posible distinguir varios niveles. Por una parte, miembros de la colectividad italiana de Buenos Aires, con algunos de los cuales, como los Demarchi, compartieron más de una sociedad. Por otra, empresas y empresarios italianos de la Península, y, por último, empresarios argentinos y extranjeros establecidos en el país.

En este punto cabe preguntarse qué ventajas implicaba operar en grupos en vez de hacerlo en forma individual, y a la vez tratar de comprender la lógica (o las lógicas) de la diversificación de inversiones. Con respecto a la ventajas de constituir grupos, varias de ellas saltan a la vista. Una es la disponibilidad de capital, ya que la asociación con otros empresarios permite ampliar el rango de actividades. los negocios. El hacerlo con personas de confianza reduce la incertidumbre, los costos de transacción y el oportunismo. El operar en grupo permite también ampliar la información, que circula entre los socios, y conocer nuevas oportunidades de negocios. El contar con socios de confianza, parientes o amigos, permite dividir tareas, ya que las distintas personas pueden ir

asumiendo mayores o menores responsabilidades en los nuevos emprendimientos. Tanto los hermanos Devoto como los miembros del grupo del BIRP se alternaban en los directorios de las empresas. Entre los *partners* existía algún tipo de complementación, ya que algunos tenían más experiencia en la actividad comercial (los Devoto) y otros en la financiera (Ambrosetti, Stoppani) o en la industrial (Valdani). De todos modos, todos ellos fueron experimentando un proceso de aprendizaje a medida que ingresaban en distintos mercados. La asociación con miembros de la colectividad italiana que tuvieran contactos en el mundo político, como Alfredo Demarchi, podía facilitar el desarrollo de los emprendimientos comunes.

En cuanto a la diversificación, ella se entiende en primer lugar como una estrategia de expansión de los negocios, penetrando en nuevos mercados que ofrecen oportunidades de inversión y beneficio en un contexto de gran dinamismo de la economía. La formación de grupos potencia la posibilidad de aprovechar dichas oportunidades. El patrón de diversificación de los Devoto merece varias reflexiones. La primera, que sigue un recorrido en el que las fases fueron comercio local, comercio exterior, actividades inmobiliarias, finanzas, industria, campos, servicios públicos y agroindustria. La segunda, que la diversificación sirvió para ampliar negocios y beneficios, pero también para generar sinergias entre los distintos emprendimientos. Sin duda el banco cumplió en ello la función más importante, ya que les permitió acceder al crédito y utilizar sus servicios para la emisión de acciones de las compañías. También la compañía de seguros prestaba servicios al conjunto de las empresas del grupo. Pero el BIRP era más que una fuente de capital: era también un ámbito desde el cual establecer redes sociales y económicas, construir prestigio y manejar poder.

A mediados de la década de 1910 Antonio Devoto era uno de los hombres más ricos de la Argentina, y al morir, en 1916, dejó una fortuna valuada en más de 24 millones de pesos. Dentro del total de las inversiones de Antonio Devoto llama la atención el peso decisivo de sus emprendimientos en tierras, empresas agropecuarias e inmuebles urbanos. Si bien los negocios en los que participó fueron muy variados, el grueso

de sus inversiones se destinó a la compra y explotación de tierras en áreas rurales y a las operaciones inmobiliarias en la ciudad de Buenos Aires, que sumaban el 68% de su fortuna. De todos modos, la diversificación de inversiones no puede medirse sólo por la incidencia de los distintos negocios en el patrimonio. El banco o la compañía de seguros significaban mucho más que las acciones invertidas en ellos, ya que cumplían una función estratégica como soporte de los demás negocios de Devoto. Por otra parte, la presidencia del BIRP le otorgaba una gran visibilidad y credibilidad, sirviendo de punto de partida para la participación en compañías diversas.

La preferencia por las operaciones con tierras e inmuebles urbanos se debía sin duda a la rentabilidad que ellas ofrecían y a la seguridad que brindaban, más allá de que la propiedad de estancias diera también un prestigio social. Otro tema interesante es que todos las sociedades agroindustriales en las que invirtió fueron malos negocios. Dichas actividades estaban monopolizadas por compañías inglesas o por grandes grupos como el Tornquist, y es probable que sus requerimientos en términos de capitales y de *know how* excedieran las posibilidades de Devoto y sus socios.

Finalmente, queda por responder la pregunta acerca de la especificidad de este grupo como grupo italiano. En muchos aspectos la estrategia de los Devoto y sus socios del grupo del BIRP es similar a la de otros grupos de inversión de la Argentina agroexportadora, que también diversificaron sus actividades y operaron como mediadores entre sus países de origen y la Argentina. Pero si bien Antonio Devoto fue uno de los hombres más acaudalados de su época, el Grupo Italiano no tuvo las dimensiones de otros, por ejemplo el Grupo Tornquist o el Grupo Bemberg. Ello fue en parte producto del atraso de Italia con respecto a otros países europeos como Bélgica, Alemania o Francia. Mientras que en Bélgica y Alemania, países con los que Ernesto Tornquist mantenía estrechas relaciones, había una voluminosa oferta de capitales para invertir en Argentina, la situación en Italia era muy distinta. Hubo algunos episodios importantes, como la intervención de bancos italianos en la creación del BIRP o, más tarde, la participación de empresas peninsulares

en la Compañía Italo Argentina de Electricidad. Pero no son comparables al flujo de inversiones que canalizaba Tornquist, que entre otros destinos se utilizaban para financiar empréstitos. Lo mismo puede decirse con respecto al Grupo Bemberg, con fluidos contactos con inversores franceses.

En realidad, el flujo de capital iba de la Argentina hacia Italia, a través de las remesas que enviaban los inmigrantes. Y allí está parte de la especificidad de los negocios del Grupo Italiano, que a través del BIRP no sólo captó el ahorro de miles de connacionales, sino que también participó del negocio del giro de las remesas como agente del Banco di Napoli desde principios del siglo XX. Por otra parte, la masividad de la presencia de italianos en el país tuvo una importancia decisiva en la actividad comercial de los Devoto, ya que las importaciones provenientes de Italia estaban destinadas mayoritariamente a satisfacer la demanda étnica. Por último, las empresas de colonización que crearon a principios del siglo XX tuvieron como principales clientes a agricultores italianos.

Los miembros del Grupo Devoto y del Grupo del Banco de Italia y Río de la Plata contaron con la ventaja de pertenecer a la comunidad inmigrante más numerosa de la Argentina, y parte de su actividad económica se sustentó en los negocios vinculados con dicha comunidad. Ese fue su principal rasgo distintivo, fuente de oportunidades pero también de límites, dada la debilidad de la economía italiana en relación a las grandes potencias europeas en el período analizado.

APENDICE

Cuadro N°1

Inversiones y redes de Antonio Devoto (1854-1916)

Comercio Propiedades urbanas Tierras	Hermanos y otros familiares
Bancos Compañías de seguros	Empresarios italianos (de Argentina y de <b>Italia</b> )
Industria Servicios Públicos	Empresarios <u>italianos</u> y no italianos
Agroindustrias Actividades extractivas	Empresarios italianos y <u>no italianos</u>

*Fuente:* Elaboración propia en base a la *Sucesión de Antonio Devoto* y del *Monitor de Sociedades Anónimas* (años varios)



**Cuadro  
N° 2**

**Principales empresas del Grupo Devoto y del Grupo del  
BIRP**

GRUPO DEVOTO (Grupo Familiar)	Comercio	GRUPO DEL BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA (Grupo étnico italiano)
	Inmuebles urbanos	
	Tierras	
	Banco de Italia y Rio de la Plata	
	La Inmobiliaria Seguros	
	Compañía General de Fósforos ( desde 1929 Compañía General Fabril Financiera)	
	Frigorífico Argentino	
	Compañía Italo Argentina de Electricidad	
	Otras Inversiones	

*Fuente:* Elaboración propia en base a la *Sucesión de Antonio Devoto* y del *Monitor de Sociedades Anónimas* (años varios)